

La Moda.

REVISTA SEMINAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.
SALE TODOS LOS DOMINGOS.

TEATRO PRINCIPAL.

Un novio á pedir de boca.—Gaspar el ganadero.

Así por órden de prioridad, como por tenerlo anteriormente anunciado, le toca el primer turno de nuestra revista de hoy á una nueva comedia del fecundo y laborioso señor Breton, cuyo título es *Un novio á pedir de boca*. De ella pues diremos dos palabras, cual cumple á nuestro dominical propósito, haciendo antes una levísima reseña de su argumento.

Cierta viuda joven, rica y bonita, en una palabra, el ave fenix del bello sexo, es solicitada á un tiempo por tres novios de distintas condiciones y cataduras. Era el uno buen mozo, pero fatuo, otro entendido, pero vano, y el tercero en fin rico, si bien bárbaro y orgulloso. No eran por cierto estas propiedades bastantes á hacer caer en la tentación á la melindrosa viuda; por lo cual da á todos solemnísimas calabazas, y tanto mas cuanto que de antemano tenia hecho propósito firme de no elegir para marido hombre que fuese ni mas rico, ni mas bonito, ni mas entendido que ella; buscaba un marido en fin que reinase y no gobernase, segun la oportunísima espresion de la vieja criada. Profesando estas estrañas ideas acerca del matrimonio, éntrasele por las puertas un nuevo pretendiente, mozo cuñado y para poco, recién vestido de limpio en una prendería, y que acababa de llegar á la coste en pretensiones de un alfolí de su lugar. Con semejantes elementos, con todo el aire de un donado esclaustrado, con dos mil reales por junto de renta anual, y con una timidez de niño de la escuela pia, difícilmente pudiera casi ninguna de mis amables lectoras hallar en él el tipo de un novio á pedir de boca; y sin embargo, tal era el bello ideal de nuestra estrañalaria viuda, y tal fué en efecto el elegido para consorte.

Con mucho menos era suficiente para que los tres desairados pusiesen el grito en las nubes. Así, no bien verificado el matrimonio, cada cual por su parte befa, insulta y escarnece al ex-pretendiente de alfolies, llegando en alguno de ellos la ira á término de estampar sangrientos epigramas en el album de la señora. Esta se enfurece; pero tiene un marido de todo punto inútil para esto de tomar venganzas de nadie: un marido siervo y no mas, que la dejará ser ludibrio de la sociedad entera. Entonces conoce su irreparable falta; mas á dicha todo habia sido una ficcion inventada para calzarse la prebenda. El marido, hombre de armas tomar, da con pistola en mano una cruda leccion á los que le juzgaban un pobre diablo; y aun para desvanecer los escrúpulos que á su esposa le quedaban acerca de si habian sido sus rentas ó su persona el verdadero objeto de esta travesura, él la declara que es tan rico como ella, y que el amor, y no otro vil interes, le ha forzado al enredo.

El primer acto pues de esta comedia no es otra cosa sino un compendio de *Marcelá ¿ó cual de los tres?*, idea que con idénticas condiciones é idéntico número de pretendientes se encuentra en varias de las comedias de Breton. Hay sin embargo en el caracter de esta viuda un fin mas seguro; hay una idea justa en su esencia, pero absurda en las deducciones que de ella pretende sacar aquella mujer. En efecto, que una joven independiente por sus circunstancias no quiera hacerse esclava de un hombre, la cosa es racional como ella sola; pero que para huir de este escollo se busque un ente insignificante, y á él se le dé el nombre de marido, eso sí que entra en el número de las mas peligrosas estravagancias á que pueda estar sugeto el bello sexo.

De la versificación, del diálogo, de las agudezas, ¿qué podremos decir? Una sola palabra, y esa ya la hemos dicho: la comedia es de Breton, y con ello está de mas el afirmar que es sobresaliente en todos estos dotes.

Tenemos un verdadero placer en manifestar que la ejecución fué lo mas esmerado quizá que en la presente temporada hemos visto. El difícil papel del novio fué desempeñado por el señor Escosura con notable acierto, y si bien otros no estuvieron en los suyos tan felices como hubieramos deseado, no obstante, se conoce que la comedia se sabia mejor de lo acostumbrado. Fué muy aplaudida, y en nuestro concepto con sobrada justicia.

No diremos mucho acerca de *Gaspar el ganadero* porque su argumento se presta mal á reseña alguna, por corta que sea. En efecto, que un ganadero llegue á proveedor general de los ejércitos de la república francesa, ello podrá no ser cosa muy común, pero al cabo no deja de entrar en la verosimilitud dramática; mas que este ganadero toscos sea asiduo concurrente á los bailes del director Burras, y que no haga allí la triste figura que cualquiera se imagina, eso si que no cabe en ninguna de las licencias poéticas, por la razon de que no cabe en el buen sentido. Concebimos muy bien un caracter como el de *Bruno el tejedor*, esto es, inculto como mozo de una fábrica, y mas inculto todavia en medio de la gran sociedad de una corte; pero el cambiar de hábitos, de modales y de lenguaje cuando se muda de vestidos, de casa, ó de fortuna, he aquí lo que es absurdo por demas. El drama no es pues de aquellos que se proponen pintar un caracter, sino desenvolver una situacion, y en tiempos de revoluciones como la francesa podrian escogerse á poca costa las antítesis, á no ser porque esa mina ha sido ya largamente explotada, aunque por cierto nada bien. Un marques llega á soldado raso; un ganadero á millonario; la madre de un título solicita ser ama de llaves en casa de la pobre huérfana á quien educó y sustentó con sus beneficios. Esta es la escalera del farolero vuelta lo de arriba abajo de allí de cierta fábula.

No sé yo como entendian la moralidad allá en los tiempos del directorio, pero lo que es antes y despues maldito lo que prueba la de este drama. Hoy por lo menos si una muger hubiese vivido seis años con un hombre, y este hombre y esta muger hubiesen pasado de público por consortes, no me atreveré yo á decir lo que juzgaria el mundo acerca del endoso hecho por el marido á favor de otro novio mas antiguo, ni acerca de la esquisita buena fé del ex-marques al tomar el traspaso sin inventario.

El drama pues no tiene nada de bueno. Su interés, que tampoco es gran cosa, no pasa de ser un interés vulgar; pero como en medio de todo no tiene cosas ni muy pesadas ni repugnantes, ni patibularias, pasó sin oposicion alguna, y aun sin disgusto.

F. F. A.

TEATRO DEL BALON.

LOS DOS VALIDOS.

Con pie derecho ha empezado en la presente temporada la compañía de este teatro, á juzgar

por lo menos por el único signo infalible, esto es, por las entradas, que acostumbran á ser numerosas, y que suelen hacer notable contraste con la soledad lastimosa del Principal. Razones especialísimas nos han privado hasta aquí de hablar de todas las funciones nuevas allí ejecutadas, y aunque hoy la falta de espacio no nos permita estendernos cual quisiéramos y cual era justo, bueno es que por algo se principie, dejando para otro dia el indemnizar á nuestros lectores de la cortedad de hoy.

Los dos validos, obra del recomendable jóven don Tomas Rodriguez Rubí, ha sido acogida en el Balon con sinceros y unánimes aplausos, pero aplausos dados con toda aquella buena fe que caracteriza al público de este teatro. En nuestro pobre entender no ha sido nada injusto el fallo de los espectadores, y si bien la comedia no habrá de carecer forzosamente de defectos (pues tal es la condicion humana) parécenos que los compensa en mucho con sus buenas cualidades.

Evidentemente el autor se ha propuesto en esta comedia el hacer una imitacion de las de Scribe. El interés político es en ellas el dominante, cuando no el esclusivo, y á las amorosas intriguillas de otra época ha creído deber sustituir, como mas importantes para la sociedad de hoy, las intrigas cortesanas y los pequenísimos resortes que han cambiado la faz de los gobiernos y han concluido con las dinastias.

La época en que el señor Rubí supone la accion de las mas fecundas y peñantes hechas, pues la fija en la minoria de Carlos II, regencia de doña Mariana de Austria, y ministerio del padre Nitard. Este valido y el conde de Peñaranda, se observan, se atacan, se destruyen mutuamente sus planes, y al cabo la victoria es del mas osado, como acostumbra suceder. La accion corre suelta y desembarazada, los versos son bastante buenos, y hay no pocas ideas brillantes. Lástima es que sin venir á cuento en nada nos represente al padre Everardo enamorado secretamente de la reina, y á esta de Peñaranda. Este es quizá el defecto mas grave de la comedia.

La ejecución fué bastante regular. Papeles como los del padre Nitard han de ser siempre bien ejecutados por el señor Moreno. El señor Caravaca comprendió y dijo el suyo con acierto.

F. F. A.

Estaban compuestos los moldes de un artículo que se nos habia remitido en contestacion á otro sobre la estatua de Columela, colocada en el paseo de la Alameda, pero no hemos podido resistir al deseo de insertar en la *MODA* la lindísima composicion que á continuacion verán nuestros lectores y que tomamos de la *Iberia Musical*.

Para cumplir nuestra palabra de dar publicidad al remitido de que hablabamos hemos suplicado á nuestros colegas del COMERCIO le den lugar en sus columnas, y creemos lo harán á la mayor brevedad.

COMPOSICION LEIDA POR FRAY GERUNDIO

en una de las sociedades literarias de Madrid, con motivo de representar la comedia de Calderon de la Barca, titulada NO HAY BURLAS CON EL AMOR, en celebridad del aniversario de la traslacion de sus cenizas.

¡Tonterial!

Cuando Calderon lo dijo
estudiado lo tendria.

—o—

Dijo pues el buen señor
y no lo dijo de broma,
"No hay burlas con el amor."

—o—

Conozco muchos y aun muchas
que han empezado á quererse,
asi... sin comprometerse,
á estilo de gentes duehas,
Con amor nada profundo,
como dicen que es usado
en este siglo ilustrado,
y entre gentes del gran mundo.

Y los he visto despues,
que me ha dado grima vellos,
locas ellas, tontos ellos
de la cabeza á los pies.

Que es amor como escopeta,
puesta en manos de chiquillo,
á quien la toca al gatillo
le hace perder la chabeta.

Se toma como jugando,
y empieza como naciendo,
y va creciendo creciendo
lo que entró burla burlando.

Y nada me importa á fé
que pinten ciego á Cupido;
lo será despues que ha herido,
pero antes de herir bien vé.

Y vé tanto el muy bribon
que el diablo del rapazuelo,
á veces apunta al cielo
y clava en el corazon.

—o—

¡Tonterial!

Cuando Calderon lo ha dicho
estudiado lo tendria.

—o—

Dicen muchos solterones,
verbí gracia... D. Facundo:
de estos que á fuerza de mundo
son mundanos camastrones:

"¡Amar yo! Qué disparate!
"Tengo muchos desengaños,
"y por mi mundo y mis años
"estoy fuera de combate.

"Quieran, pues la edad los mima,
"y amen hasta la locura
"niñas de prima tonzura
"y jóvenes de obra prima."

Así hablaba en el verano
D. Facundo el de Logroño.
Por él pregunté en otoño,
y me respondió su hermeno.

"¿Quién? ¿Facundo? Enamorado.

= Enamorado? = Perdido.

= Perdido? = Como un Cupido.

= ¿Cupido? = Desesperado.

= ¿Y podré saber de quién?

= De quién? De Doña Matea.

= ¿De la fea? = De la fea:

de la hermana de Belen.

—o—

¡Qué capricho! Oh! qué capricho!

Pues señor,

Calderon lo tiene dicho,

"No hay burla con el amor."

—o—

Luisita, la espiritual,
la culta, la literata
la que artículos relata
de moral universal:

Todos estos amorcillos
que aquejan á los mortales
trataba de insustanciales,
y de cosas de chiquillos.

Solo me hablaba de autores;
mas no autores de novelas,
porque esas son bagatelas,
lances pueriles de amores.

Sino autores de provecho,
de filosofia heroica,
que es su alma muy estóica,
y platónico su pecho.

Un dia hallé á su mamá,
y la dije; "¿Y la Luisita?

— Calle V. la pobrecita...!

— Que; ¿se halla enferma? — ¡Ojalá!

Se anamoró horriblemente....

— Qué dice V.? — Si señor.

— Acaso de algun autor.

— Quia! no señor, de un teniente.

— ¿Del loco de Ortiz? — De aquel.

Yo me opuse, y la cuitada....

— ¿Se suicidó, desechada?

— Quia, no; se fugó con él.

—o—

¡Tonterial!

Cuando Calderon lo dijo,
estudiado lo tendia.

—o—

Carmencita la coqueta,
jugaba con cada amante
como niño con volante,
como viento con veleta.

Seis traia en derredor;
á amante por cada dia,
y el domingo reunia
todo el estado mayor.

Cada cual piensa ser él
el dueño de aquel castillo.

cada cual cree sencillo

que es el gefe del cuartel.

Ella á todos los sonrie
con mil ingeniosos modos,
y esperan y sufren todos,
y ella de todos se rie.

Pues aquel sol de los soles,
aquella alma de diamante
se enamoró de un cantante,
que tenia tres bemoles.

Duro, celoso, irasible,
de Carmen los desvanéos
acompaña con solféos
de una música sensible.

Y tales caprichos tiene,
que cuando ella rabia y trina,
él canta una cavatina,
ó entona *nil mio caro bene*."

—o—

Pues señor,

Calderon lo tiene dicho,

"No hay burlas con el amor."

—o—

Pero; el que ha visto á un Sanson!
Señores; yo no lo he visto,
pero sé que antes de Cristo
hubo un hombre muy grandon
que se llamaba Sanson.

Tanto que no es maravilla
que un tan robusto sugeto
no me quepa en un cuartito,
y haya salido quintilla.

Pues bien, del tal filistéo
cuenta la historia unas cosas
de sus fuerzas prodigiosas,
que por ser de fé las creo.

Derribaba el tal hombrazo
mientras le duró el cabello
á cieo hombres de un resuello,
á dos mil de un puntillazo.

Enamórase el hombron,
y de Dalila en el seno
se echa á dormir de lo bueno,
y duerme como un lirón.

Al verle en sueño tan hondo,
¿qué hace doña Dalilita?
Va, y con un tijerita
le deja mondo y lirondo.

Sin fuerzas queda Sanson;
una muger le ha pelado;
no es el solo enamorado
que se ha quedado pelon.

¡Tonterial!

Cuando Calderon lo dijo
estudiado lo tendria.

—o—

Y aquel Hércules tebano

que desgarraba leones
como quien raja melones,
con solo echarles la mano?

Que trinchaba javalíes,
y toros estrangulaba,
y gigantes destrozaba
como quien troncha alelíes?

Los monstruos rajaba en piezas,
las montañas en mitades,
y otras mil barbaridades
de esas que llaman proezas.

Pues bien; este héroe, señores,
este semi-dios famoso
fue el semi-dios mas baboso
que hubo en materia de amores.

Tanto, que segun la historia,
y creerla es menester,
le hizo hilar una muger,
é hilaba que era una gloria.

Y estaba *Iole* tan hueca!...
cómo diz que se gozaba
viendo al héroe de la clava
armado con una rueca!

Que hile un amante fino,
no es cosa de suponer;
mas quién se escapade hacer
un oficio femenino?

—o—
No señor;

Calderon lo tiene dicho:
„No hay burlas con el amor.”

—o—

Dijo Dios á Salomon,
viéndole tan buen muchacho:
„Qué quieres? Dí; sin empacho:
pide con satisfaccion.

—„Señor, dijo, yo querria
ser el sabio de los sabios.

—Concedido; de tus labios
saldrá la sabiduría.”

Y en efecto, me relevo
de probar que lo cumplió:
Todos saben como yo
que fué instruido el manabeo.

Todos saben igualmente

que fué de reyes ejemplo;
su templo el mas grande templo,
su imperio el mas floreciente.

Pero el diablo, que en saber
cuenta pocos superiores,
le tentó por los amores,
y todo lo hechó á perder.

„Pues que á mugeres te inclinas;
le dijo el diablo, ¿qué quieres?”

—„Yo? setecientas mugeres
y trescientas concubinas.”

Y si alguno por ventura
piensa que aumento el guarismo,
sepa que nó, que es el mismo
que consta de la Escritura.

—o—

¿Tontería!

Cuando Calderon lo dijo,
estudiado lo tendria.

—o—

¿Pues David? el santo rey,
el rey por Dios escogido,
el de „*in Domino confido*”,
y del „*Miserere mei*”?

El que en Dios y en la virtud
cifró todo su consuelo;
siempre pensando en el cielo,
siempre en la eterna salud?

Aquel profeta sublime,
aquel rey tan justo y santo
que en cada místico canto
uncion y piedad imprime?

Aquel piadoso David....
en tratándose de amores
es escusado, señores....
tambien tuvo su deslíz.

¿Y qué deslíz! Se prendó
de la hermosa Bethsabé,
le dijo yo no sé qué,
y los estribos perdió.

Y temiendo á su marido,
le envió la carta de Urias,
que se cita en nuestros dias
aludiendo al contenido.

Vamos, es cosa probada

que en tratando de mugeres,
no hay salmos ni *misereres*,
y no hay *Beatur vir*, ni hay nada.

—o—

No señor;

Calderon lo tiene dicho;

„No hay burlas con el amor.”

—o—

¿Pues y Eneas? ¿Pues y Aquiles?
Pues César? Pues Marco Antonio?
Pues el Cid? Pues el demonio....
eche V. miles y miles.

Y si estos grandes hombrones
cayeron en el garlito,
¿qué le espera á un pobrecito
que ni desgarró leones,

Ni es un César, ni es un Cid,
ni un Hércules, ni un Sanson,
ni un sabio cual Salomon,
ni un santo como David?

Ni cuenta con ciencia infusa,
ni tiene gracia especial,
sino un corazon tal cual,
y un alma de eso que se usa?

Ni vale decir: „yo evito
los peligros y ocasiones,”
porque vienen á montones
en este mundo maldito.

Por eso yo cuando quiero,
nunca quiero por cumplir,
jamás á medio partir,
siempre á partir por entero.

Y suelo echarme esta cuenta:
„pues que de amar no me escapo,
¡amemos á todo trapo,
y suframos la tormenta.”

Mortal que leyendo estás
con amor no partas peras,
ó no amar, ó amar de veras;
pero de burlas jamás.

—o—

No señor;

Calderon lo tiene dicho:

„No hay burlas con el amor.”

Fr. Gerundio.

LA CAÑADA.

Álamos de la cañada
que á Chiclana dá renombre,
cuando viéreis á mi niña
recordadle mis amores.

Decidle cuan triste vivo
sin la luz de sus dos soles,
y sin poder contemplar
sus gracias y perfecciones.

Y pues la naturaleza,
pródiga con ella en dones,
dióle tantos atractivos
como mayo al campo flores;

No extrañéis, álamos blancos,
que me entusiasme y la adore,
ni que mire con envidia
al que de su trato goce.

Porque su amable donaire

el pudor de sus acciones,
su discrecion, su juicio
cautivan los corazones.

Hasta de vosotros tengo
celos atormentadores,
si acaso en vosotros fija
sus ojos encantadores;

Y eso, álamos, que sé
que sois plantas y no hombres;
juzgad cual será mi pena
si otro goza sus favores.

Pero un amante sincero,
que alimentan ilusiones,
fantasmas ve por do quiera
y tiene celos de un roble.

Álamos de la cañada
compadece mis dolores
y transmitid á mi niña